

"USTEDES TIENEN LA PALABRA"

(Traducción de una entrevista con Manuel Octavio Gómez publicada en el cuaderno informativo de Pésaro, nº 60)

- ¿Qué relación hay entre "Ustedes tienen la palabra" y el resto de tus obras? ¿Qué diferencias o semejanzas existen entre este film y los que has hecho anteriormente?

- Mantiene una línea consecuente con el resto de mis films, incluyendo también las diferencias que caracterizan a unos y otros.

Uno de mis primeros propósitos era el de seguir, profundizando en ellos, los conceptos ideológicos, temáticos y estilísticos ya establecidos en obras anteriores; en este sentido existe una continuidad de principios.

"Ustedes tienen la palabra", "Los días del agua" y "La primera carga al machete", se vinculan entre sí por el empeño de querer ofrecer los hechos de un modo directo y total, examinando y profundizando nuestra realidad dentro de una postura ideológica revolucionaria y marxista; postura que se refleja en la manera analítica de afrontar los temas, como en una indagación, haciéndolo de manera que el espectador analice, se informe, y saque conclusiones, es decir, que participe lo más directamente posible. En "La primera carga al machete" el análisis era conducido a través de entrevistas y reportajes; en "Los días del agua", cada nueva visión de los hechos ofrecía nuevas indagaciones para su sondeo; en "Ustedes tienen la palabra" la indagación es conducida a través del proceso judicial que se sigue en la pantalla.

No obstante, cada nuevo film representa para mí una tarea particular y distinta, condicionada por los elementos a tratar y por los factores que inciden en ellos. Mis largometrajes anteriores narraban momentos de nuestra historia pasada, sin sustraerles vigor ni continuidad histórica, porque sus referencias eran siempre antecedentes nuestros. En "Ustedes tienen la palabra" se afrontan aspectos y problemas de nuestro proceso actual; se habla del plural en primera persona, de nosotros, directamente como partícipes y creadores de la historia. Esto significaba enfrentarse con las nuevas responsabilidades que, de hecho, implica esta diferencia.

La responsabilidad del tema tratado y la ausencia de una perspectiva, hacen que hablar de nosotros mismos no sea fácil. Reflejar en toda su importancia y en toda su dimensión la realidad en que uno está inmerso, consciente de sus dificultades y problemas e impregnado, al mismo tiempo, del entusiasmo que nace de la lucha por superarlas, hacer todo eso dentro de una estructura dramática, con todas sus limitaciones y especificaciones, exige un rechazo más claro todavía de todos los subjetivismos, de las autocontemplaciones no trascendentes, de las justificaciones inútiles o de las críticas mezquinas y requiere el máximo de consistencia y rigor en el análisis y, sobre todo, un lenguaje claro y sencillo.

Las mayores diferencias se pueden encontrar en los expedientes narrativos que, en "Ustedes tienen la palabra" son más simples y lineales, más convencionales si se quiere, desprovistos de adornos, como corresponde al propósito de exponer en forma precisa y transparente y de establecer una comunicación inmediata con nuestro público.

- ¿Qué puedes decirnos sobre su estructura dramática, tanto en lo que concierne a expresar la realidad política que el film afronta, como para obtener la comunicación que te has propuesto?

- En sí misma es una estructura convencional; recurre al uso del flash-back, fórmula narrativa de la que se ha abusado mucho en el cine y en otros medios de expresión dramática. Partiendo de una situación presente, se intercalan, en los momentos oportunos, situaciones pasadas. En nuestro caso la situación presente viene

representada por el proceso que se celebra: éste sirve de hilo conductor y ofrece un pretexto para ver acontecimientos del pasado, los mismos que han llevado al hecho que se debate en el proceso.

Hemos intentado revitalizar esta estructura mil veces usada con un nuevo significado, el que nace de nuestra realidad inmediata, del valor popular y colectivo que se deriva de la más mínima cosa que nos acontece. Este significado se evidencia sobre todo en el curso del proceso, que no es un proceso a la manera clásica, sino un hecho de participación de masas que hemos procurado que no esté únicamente en el film, en los personajes que conducen la acción, sino transmitirlo al espectador, al público.

Se trata, en definitiva, de un film que hace un llamamiento a la participación decidida y consciente de todos y cada uno de los revolucionarios, participación de la que siempre hay necesidad en nuestro progreso.

- ¿Crees que has llegado a obtener esta comunicación con nuestro público?

- Sí, y de forma muy estimulante.

La razón de existir del cine cubano, es en función de una relación lo más completa posible con nuestro pueblo; interesarlo no solo por que nuestros films le emocionen, le diviertan o le distraigan, sino porque se les de un modo de establecer una actitud crítica que ponga en juego sus opiniones y sus juicios frente al film en sí mismo y a los problemas que en él se presentan.

Primeramente, la tarea de establecer esta comunicación estaba reservada casi exclusivamente a nuestros noticiarios y documentales. Desde hace algunos años han comenzado a compartirla, cada vez en mayor grado, nuestros largometrajes. Participando en la transformación general que se ha llevado a cabo, el pueblo toma posiciones cada vez más maduras incluso ante el cine; nosotros, los directores cubanos, que formamos parte de este pueblo y que hemos sido engendrados por su revolución, hemos ganado una mayor madurez en nuestra profesión; como consecuencia se ha creado una comunión de intereses fuera de mutuas concesiones, que se refieren tanto a la temática como a los medios de expresión.

"Ustedes tienen la palabra" forma parte de estas conquistas. Desde las primeras secuencias se establecen reacciones de identificación; comentarios, risas, silencios, acompañan varias escenas y continúan hasta el fin como señal del "diálogo", en base a un lenguaje común, establecido entre los espectadores y el film.

Uno de los objetivos fundamentales del film está expresado en la frase final: "Bien, compañeros, ustedes tienen la palabra", invitando al público no sólo a analizar a los personajes y los hechos como elementos extraños, sino a examinar también los puntos de contacto que existen con la realidad tratada. Los debates sostenidos tras las proyecciones demuestran que el objetivo ha sido plenamente logrado. Nacen inmediatamente comentarios y opiniones claros y precisos, sin divagaciones; definiciones exactas; se establecen relaciones y se sacan conclusiones que van más allá del propio film.

Al final de muchas proyecciones el público aplaude, pese a que el propósito del film no es el de llevar a la emoción, más bien la evita. Pensamos que el aplauso nace, más que de una reacción emotiva, como tributo a la identificación de tipo ideológico y existencial que se establece entre el público y el film.

- ¿Cómo nació la historia del film?

- En una de mis primeras respuestas decía que existen puntos de partida comunes en todos mis films: uno de ellos es mostrar nuestra realidad de nación explotada a la que se intenta hacer renunciar a todos sus valores y en la que, como reacción, se produce una tradición de lucha que engendra, a su vez, una conciencia revolucionaria. En "Ustedes tienen la palabra" el concepto se enriquece con el hecho

actual de que en este país explotado y colonizado ha surgido, como contrapartida, un cambio de tal magnitud que lo ha convertido en la primera nación socialista del continente americano.

Nos hemos propuesto tratar la etapa más reciente analizando nuestra responsabilidad de revolucionarios en el poder, responsabilidad que no puede limitarse a cumplir bien con nuestros deberes y a atender a nuestras obligaciones inmediatas; el enemigo no ataca sólo de una manera abierta: cuando se enfrenta con un pueblo armado y dispuesto a defenderse, trata de llevar la lucha a otros terrenos, sobre todo al terreno ideológico, y está atento a todas nuestras deficiencias y debilidades para aprovecharse de ellas; la lucha contra el enemigo comienza en nosotros mismos, con el continuo refuerzo de nuestro arsenal ideológico.

El hecho de haber partido de nuestra realidad, de sentirnos inmersos en ella y de preocuparnos de mantener esta relación, de confrontar los hechos contruados con los reales, unido al trabajo de equipo, a las discusiones en grupo o individuales, a los puntos de vista y a la contribución de todos y cada uno de aquellos que han participado en el guión, han dado como resultado el enriquecimiento del propio guión, una precisión en los conceptos, en las situaciones y personajes que debían expresarla.

-¿Qué nos dices de tus nuevos proyectos?. ¿Vas a continuar en la línea propuesta en "Ustedes tienen la palabra"?

-Estoy trabajando en un proyecto sobre la transformación que estos años ha provocado en una mujer, en un hombre, en una ciudad. En 1959 la mujer tenía 23 años, no era siquiera ama de casa ya que, aunque casada, vivía en casa de los padres haciendo casi de criada para ellos y para el marido; en 1974 es una mujer con responsabilidad de trabajo, social y política. En 1959 el hombre tenía 10 años, se ha formado política y técnicamente y ahora debe poner en práctica las responsabilidades adquiridas durante todo el período de su preparación. En el 59 la ciudad de Nuevititas vivía exclusivamente del puerto que, a su vez, dependía de la caña de azúcar y de las estaciones muertas. Hoy se ha convertido en uno de los centros industriales de importancia vital para la nación. Por medio de estos personajes y de los que les rodean, de la ciudad en que viven, de su transformación, quiero reflejar la épica de nuestro desarrollo.

Por tanto, también este tema está conceptualmente próximo a "Ustedes tienen la palabra"; será una variación producto de los resultados y experiencias adquiridas en mi último film.

El cine es un arma ideológica, un medio de conocimiento y de lucha. El cine cubano, como revolucionario y socialista, trata de rescatar objetivos propios de la obra cinematográfica, objetivos falseados por un cine comercial que constituye la mayoría de la producción mundial. Intentamos romper, entre otros falsos conceptos, el que considera al cine como medio de evasión de la realidad, como creador de sueños irrealizables.

Si el cine puede y debe tratar temas importantes y si nuestra Revolución es un hecho trascendente para nuestra historia, para la América Latina y para el mundo, es necesario e importante ver reflejada la realidad de este proceso no en uno sino en muchos films.

Ver los éxitos y las dificultades de la lucha emprendida por nuestro pueblo, exponerlos, como se ha hecho ampliamente en nuestros noticieros y documentales, es una contribución a lograr las metas que nuestra dirección revolucionaria y el pueblo entero se han fijado en la lucha contra el imperialismo y el subdesarrollo. Analizar y discutir nuestros problemas, nuestras deficiencias, los esfuerzos por superarlos, es deber de un cine que nace y continúa existiendo dentro del cuadro de los objetivos de un pueblo en revolución.

-El desarrollo de nuestra cinematografía, desarrollo en el que tú has participado desde su inicio; data de hace quince años. Como testigo y autor partícipe de este proceso, ¿cómo se inserta tu línea de trabajo dentro del cuadro de la cinematografía cubana?.

-Hemos entrado en el ICAIC pocos meses después de su creación, da su institucionalización como organismo con la responsabilidad de poner las bases de la cinematografía cubana y de desarrollarla posteriormente.

Contábamos con un conocimiento del cine adquirido en menos de una decena de textos teóricos y con un trabajo llevado a cabo en los cine clubs a los que pertenecíamos; todo esto antes de la Revolución, lo que equivale a decir que el conocimiento teórico se reducía al mínimo y el práctico era prácticamente nulo.

Alfredo Guevara, en un reciente encuentro a propósito de los quince años de nuestro cine, lo dividía en dos etapas; la primera se definía así: "entre 1959 y 1966 se asientan las bases y se recogen los primeros frutos, algunos de valor artístico".

Comenzamos como ayudantes de dirección de los primeros cortos y largometrajes producidos por el ICAIC; aprendíamos de aquellos que tenían más experiencia y conocimiento dentro del trabajo práctico, y al mismo tiempo ampliábamos nuestros conocimientos teóricos políticos, cinematográficos y generales.

Más tarde realizamos nuestros primeros documentales y éste fué el período que más profundamente influyó en nosotros, el período que nos ayudó a formarnos profesional e ideológicamente. Representó el contacto total y directo con la realidad; el poder participar y captar como parte de nuestro trabajo, momentos trascendentes de nuestro proceso de desarrollo; sentirnos partes de una sociedad en transformación y plenamente identificados con los principios y objetivos de la revolución.

Guevara se refirió a la segunda etapa de esta manera: "el período que va desde 1967 hasta hoy, debe considerarse como el de la cinematografía profesional cuyos productos son criticados según los resultados positivos o no. Esto nos inserta ya plenamente en el desarrollo de una cultura socialista".

Mi trabajo en el campo del largometraje, del cine de fantasía, puede dividirse en antes y después de "La primera carga al machete". Anteriormente fueron las tentativas, el tratar de aprender los secretos del oficio, los errores necesarios. Lo que "La primera carga al machete" me supuso, fue el darme cuenta de que mi base profesional estaba constituida por el aprendizaje en el campo del documental, que de este género se podía extraer mucho más de lo que parecía, que sus reservas expresivas resultaban válidas y más eficaces para los objetivos y propósitos que me había prefijado y que, sobre todo, la manera, en que el género documental afronta la realidad, daba como resultado una visión más completa de ella, reforzaba el punto de vista ideológico y se integraba perfectamente en un espíritu propiamente cubano y revolucionario de pensamiento y de acción.

La formación de los cineastas cubanos es muy similar a la mía: existen diferencias de tipo temático, cuestiones estilísticas; estamos unidos por objetivos comunes, modos de hacer que se asemejan en sus puntos de partida, aunque las concepciones que de ellos resultan sean sean diversas; la mayor parte de nuestras obras de fantasía están influenciadas por los diversos tipos de lenguaje documental.

Los resultados obtenidos por el cine cubano no se reducen a algún film o a algún documental y no son el producto de uno o dos creadores; el reconocimiento del público cubano, de la crítica y del público internacional, la identificación que se establece entre nuestro cine y el público latinoamericano, no se limitan a unos pocos títulos y a unos pocos nombres.

En definitiva, el cine cubano es un trabajo y un resultado de conjunto dentro del cual siento completamente integrado mi trabajo y sus resultados.